

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pts.

Fuera: trimestre 5 5

Extranjero y Ultramar: id. . . 9 9

Toda la correspondencia al Director.

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Admisión tracción imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Año I

Viernes 3 de Diciembre de 1897

Núm. 188

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia

Abierta toda la noche

REUS ♦ Arrabal de Santa Ana, 80, (junto á la plaza de Cataluña) ♦ REUS

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

El oculista de Tarragona D. J. MIRÓ accediendo gustoso á las peticiones de sus numerosos clientes, establece en Reus una consulta todos los lunes y viernes de 2 á 5 de la tarde. Consulta: Arrabal Santa Ana, núm. 1, piso 1.º, esquina á la calle de Monterols. Los demás días en su gabinete de Tarragona, de 10 á 12 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

TOS

Desaparece rápidamente usando el

JARABE SERRA

No contiene opio ni morfina, por lo que puede administrarse á los niños sin ningún peligro. Véase el prospecto.

FARMACIA SERRA. - Abierta toda la noche.

TOS

TOS

CONSULTA PARA LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DEL

Doctor Gras Fortuny

OCULISTA

y Ex-ayudante de las clínicas de los Sres Cervera y Osio y del Instituto Oftálmico de Madrid

Recibe de 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde.

REUS - Calle de l. s Galanas, número 6.-1.º - REUS

EL PELIGRO CARLISTA

Haciendo incapié en la concesión de la autonomía á Cuba, por nuestro Gobierno, los carlistas han reanudado ó mejor estremado su oposición á las instituciones, procurando atraerse al general Weyler y á los partidarios de la protección nacional, injusta y extremadamente alarmados por la concesión de esta conveniente autonomía á las Antillas españolas, aprovechándose del natural momento de indecisión notado en la masa de población peninsular, producido por el radical cambio de política operado con respecto á Cuba. Creían los carlistas sin duda llegada

la hora de Dios para su causa, que sería la hora del exterminio para el espíritu liberal y la de los horrores, ya que en el mismo instante en que en cualquier punto se diese el primer grito de guerra civil, empezaría la tercera serie de los horrores y crímenes nefastos, con que los partidarios del pretendiente, mancharon su historia en sus dos anteriores rebeliones. Siendo esto la causa de que el espíritu liberal se viese forzado á cometer actos análogos en algunas poblaciones, en justa revancha, puesto que nadie ni mucho menos ningún partido, puede desprenderse por completo de la sed de represalias, que si bien siempre es sensible algunas veces tiene cierta atenuación. Con su activa y amenazadora propaganda

—Estás seguro? preguntó Oliverio con viveza.
—Seguro y cierto, la prueba está en que le he hablado, que me ha querido hacer callar y que ha terminado por reconocermé.
—Qué hacía allí?
—Ya os he dicho que él quería saber quién estaba dentro del jardín, pues cuando le he dicho que erais vos en persona, dijo «Basta no tengo necesidad de entrar».
—Le has preguntado por qué quería conocer á la persona que había llegado?
—De veras os digo que no! Esto me tiene sin cuidado. Solamente me ha dicho que no dijese nada de lo que había pasado, que si lo decía causaría gran pena á su dueño y una colección de tonterías que no he comprendido!
—Oh! pensó Oliverio, Fernanda decía verdad! Santeuil la espía. Aún la quiere. La persigue. Este hombre es decididamente su ángel malo!... Pero desgraciado de él, me encontrará en su camino!
Después dirigiéndose rápidamente á Margat, le preguntó:
—En donde están las pistolas que heredé de mi padre?
—Las que el almirante tomó á un oficial inglés, cuando saltó al abordaje de «La Britania».
—Sí.
—Allí están mi teniente.
—Pues bien; mi viejo amigo, tómalas, reconócelas, límpialas y entretente haciendo balas de calibre.
—Toma, es que queréis ir al tiro?
—Es posible! contestó el jóven.

Una hora después, Oliverio envió á Bautista á casa el conde de Santeuil para preguntarle á qué hora podría recibir.
Máximo, le hizo contestar que contando con no salir en todo el día estaba á la disposición del señor de Pont-Aven á cualquiera hora en que éste le quisiese visitar.

sin alma y sin corazón, cuyo amor banal está al alcance de todas las bolsas bien repletas. Faciles Danaes de Jupiters contemporaneos.
Esta vez se había encontrado frente una mujer que expresaba con nobleza sentimientos elevados, que sin hacerse ilusiones de su posición presente, parecía sentir amargamente un pasado de vergüenza, y de errores, era el amor inspirado por él á esta mujer, lo que le había hecho sacudir de este modo el fango apegado, hasta entonces á sus alas de ángel caído.
Oliverio era demasiado noble y demasiado bueno. Apenas conocía el mundo, tenía demasiadas ilusiones para adivinar una mentira en este arrepentimiento aparente.
Además su amor propio se sentía deliciosamente halagado por la idea de haber sabido hacer latir este corazón tanto tiempo muerto y helado.
Como todos los hombres, se persuadió sin gran esfuerzo de que era amado pues después de la fatuosidad absoluta y sin límites del sexo fuerte, á su lado que es la vanidad de las mujeres?
Así es que no vió en Fernanda á la mujer entretenida, á la querida del barón á la que arruinaba friamente á Licenay, no. Vió en ella á una pobre criatura, arrojada por una mano criminal, en una pendiente infame, una joven perdida por un hombre sin fé y sin honor y que había buscado el olvido de sus faltas en medio del torbellino de los placeres; en fin una mujer que él, Oliverio, podía arrancar del abismo dejando que se apoyase en su brazo.
Un solo pensamiento arrojó un instante un resto de duda en su alma, este pensamiento era relativo al conde de Santeuil.
Tenía á Máximo en tan alta estima por las nobles cualidades que le distinguían que no podía admitir la alianza de esta naturaleza tan leal y tan brava con la intamia de que le acusaba Fernanda.
Además no era el mismo Máximo el que había indicado á Oliverio que tentara la conquista de la cortesana? Es cierto que Oliverio no lo quiso tentar. Es cierto que el conde de Santeuil obraba de es-

actual los fieles amigos del eterno pretendiente han incurrido en gravísimas y capitales contradicciones, consigo mismos, con su sistema y con el programa por ellos siempre con más ó menos sustentado, con lo cual se ve que perdiendo una á una las esperanzas de triunfar en época más ó menos lejana, les ha entrado á algunos la fiebre del poder, tomando pretexto de cualquier suceso por mínimo que fuese para lanzarse al campo, abriendo una nueva era de horrores, que solo sirve para acabar de empobrecer al país truncando la época de paz interior de que disfrutamos desde hace veinte años, para arrebatarnos las vidas de miles de personas pertenecientes á uno y á otro campo pero todos ellos españoles, para matar la agricultura, industria y comercio que, únicamente pueden desarrollarse á la sombra de la benéfica paz apellidada con razón la fuerza de las naciones y para que la Europa y el mundo enteros puedan justamente comparar con las bárbaras trifulas del Riff en que por el más nimio motivo y dejándose arrastrar por su genio batallador y aventurero, llenan de sangre sus campos, no estando contentos mas que cuando se hacen mutuamente unas cábilas á otras la más sangrienta y cruel guerra. Si nosotros reproducimos nuestras sensibiles deserciones interiores, seremos dignos de que las demás potencias digan que somos una nación sin honorabilidad, indigna de figurar en el concierto europeo y una amenaza constante al derecho de gentes y al natural adelantado de la época.

Decíamos que con su actual campaña de propaganda los carlistas han incurrido en grandes contradicciones con su credo político, ellos que siempre han pretendido denigrar á nuestro heroico ejército, diciendo que ellos lo tenían mucho más numeroso y mucho mejor por todos estilos, ya por el sufrimiento y por la fe en sus ideales de sus soldados, ya por la gran tática y valentía de sus jefes y oficiales, ya por la disciplina de todos ellos y su adhesión total é incondicional á las órdenes de su Amo. Asegurando que el día que lograsen que el más completo éxito coronara sus esfuerzos, no podrían aceptar ni aceptarían el actual ejército que reconocieran los grados á toda la oficialidad del ejército carlista. Pues bien cada día y alaban sin tasa é interesadamente á nuestro ejército pintándonos grandes bienes si abrazasen su bandera. Mostrándose en suma partidarios de una serie de condiciones que nosotros mismos ya hemos denunciado. Denigraban también á los generales liberales, calificándoles de poco entendidos é inhábiles en grado sumo. Pues ahora en el espacio de meses nosidos años han pretendido sacar provecho para sus fines de la supuesta inamovisión de tres jefes generales para con el Gobierno y Martínez Campos primero, Polavieja después y Weyler finalmente han sido calados por don Carlos, con el fin de llevar el agua á su molino, pero no han alcanzado su objeto puesto que

los dos primeros desde el primer momento en que desembarcaron se pusieron á las órdenes de la Reina reiterándole su inquebrantable adhesión y si bien el último se ha querido mostrar resentido con el Gobierno, tampoco ha dado ninguna prueba á las oficiosas comisiones carlistas que le han visitado, de que puedan contar con su espada, agradeciéndoles como á españoles el soldado de bienvenida, pero nada mas.

Ellos que siempre se han mostrado para alguna ó algunas regiones acérrimos partidarios de la autonomía regional prometiéndosela para el día del triunfo á Cataluña, Baleares Valencia y Provincias vascongadas, ahora abominan y se oponen al lado de un general centralista por que ha concedido la autonomía á Cuba un partido monárquico liberal. Demostrando que para ellos los fines son lo de menos y que lo que quieren es sacar partido de la angustiosa situación en que nos encontramos, presentándose al país como á sus salvadores, pero el país les conoce demasiado para fiarse de sus engañadoras promesas. Para acabar con las actuales guerras sostenemos en las colonias, ellos quieren aplicar el remedio de una guerra civil, solo esto nos faltaba, si el país estuviere disgustado de la actual dinastía haría lo mismo que hizo en tiempo de la República, aceptar á D. Alfonso XII, con entusiasmo, unánimemente y sin derramar una sola gota de sangre. Demasiado saben ellos que el país nunca les aceptará y de ahí su campaña de propaganda actual, que andando el tiempo veremos reducir á nada contentándose con su papel de amenaza eterna á la tranquilidad y progreso de nuestra querida patria.

JARABE YAGO.

VANAGLORIA

Ha llegado casualmente á nuestras manos el número 3425 del diario catalán «Lo Somatení», correspondiente al día 23 de Noviembre del corriente año, y nos ha sorprendido extraordinariamente la lectura de un artículo que aparece en la sección «Lletres» titulado «La música en la Edad Media», dedicado al ilustrado organista Rvdo. don Ramón Bonet y firmado por don Ramón Vergés.

Desearíamos saber, por más que ya lo suponemos y quisieramos equivocarnos, que es lo que se ha propuesto el señor Vergés al publicar el referido artículo si «mañicar» su procedencia, pues, aunque aparente ser original suyo, es copia literal de casi todo el capítulo primero del libro segundo de la «Historia de la Música» (versión castellana) de H. Lavoix (hijo).

Tan inocentes juzga el señor Vergés á los lectores de «Lo Somatení» que quiere hacerles comulgar con muéllas de molino tan ignorantes los cree que pretende engatusarles con su

falsa erudición? Y (esta es más gordal) ¿por quién habrá tomado ese señor á don Ramón Bonet? ¿acaso se cree que éste sea tan músico como él es erudito? ¿se figura que aquel sacerdote toca los órganos de Mostoles como él toca el «violón»? ¡Bien se piensa el ladrón que todos son de su color!

No queremos suponer, sin embargo, que el señor Vergés, usando una frase poco correcta, pero muy corriente, haya querido tomarles el pelo á los lectores del diario regionalista, porque no le consideramos tan mescolélico como todo eso; lo que hay es que ha querido darse demasiado lustre y así ha salido de embarrado.

Que no nos venga ahora el señor Vergés para justificarse con que él no ha hecho más que trasladar del castellano al catalán el capítulo de referencia de la Historia de la Música, sin otra pretensión que la de vulgarizarlo, porque no le vamos á dar crédito; pues no creemos que el señor Vergés se haya caído de un nido ni le juzgamos tan inexperto en materia de copias artísticas y citas históricas que no sepa lo que debe hacerse en tales casos, el cual no hubiera puesto por otra parte al pié del «trabajo» en cuestión la fecha y la firma, cual si fuera original suyo, ni menos se le hubiera acordado dedicarlo al competente músico Rvdo. don Ramón Bonet que tendrá olvidada de puro sabida la materia de que allí se trata. Además el castellano lo entendemos perfectamente bien los catalanes y no vale la pena de tomarse el trabajo de darnosle traducido y convenientemente preparado; si fuera al revés tendría alguna explicación, porque los castellanos no entienden tan fácilmente nuestro dialecto. En fin, lo que hay sencillamente es que el señor Vergés, prestando un flaco servicio á «Lo Somatení», ha querido hacer nos pasar gato por liebre haciendo gala de una erudición de que carece; pero no lo ha conseguido, porque aquella ha asomado la punta de la oreja, pues ya se sabe que donde menos se piensa salta.

Menos mal si el señor Vergés hubiese copiado fielmente el consabido capítulo, pero ni aun eso ha sabido hacer, pues entre otros contrasentidos no menos graves en que incurre al interrumpir la hilación de la Historia de Mr. Lavoix acaso para disimular mejor el engaño, atribuye al monje Huchald, de fines del siglo IX, unas palabras que revelan claramente estar escritas diez siglos más tarde por el autor de la Historia.

Mal camino ha emprendido el Sr. Vergés para llegar al templo de la fama y conseguir un puesto; ha de torcer un poco hacia la izquierda, si no quiere ir descaminado ó andar en vano, hacia la parte del corazón. Si ha de seguir nuestro leal consejo deje la pluma de ganso á un lado y coja la batuta con perseverancia, que es como podrá llegar á alguna parte, pero sin hacer grandes ilusiones.

Para terminar, toda vez que el Sr. Vergés

ha sabido imitar tan bien al grajo de la fabula, se la transmitiremos íntegra, con permiso de Samaniego.

EL GRAJO Y LOS PAVOS REALES.
Con las plumas de un pavo un grajo se vistió; pomposo y bravo en medio de los pavos se pasea. La manada lo advierte, le rodea, todos e pican, burlan, y le envían... ¿dónde, si ni los grajos le querían? ¡Cuanto ha que repetimos este cuento sin que haya en los plagiarios escarmiento!

B. Cuadro.
Post scriptum.—Al ir á llevar á la imprenta lo que precede hemos sabido con dolor que el Sr. Vergés ha reincidido, aunque con un amigo de remordimiento, dedicando sus vanas y ridiculas ostentaciones al Sr. Perez Cabrero, nada menos. Dios tenga de su mano al Sr. Vergés.
B. C.

CRÓNICA
EL LIBERAL DE REUS se halla de venta en Barcelona en el kiosco de J. Calaf, Rambla de las Flores

Nuestro estimado colega de la vecina capital «La Opinión», en su número del miércoles, se mostró alarmado como á tarraconense, de que nuestra ciudad pretendiera obtener de los poderes públicos, el que en nuestro instituto sostenido exclusivamente con fondos locales, se pudieran matricular alumnos libres, además de los oficiales que lo pueden hacer exclusivamente en la actualidad. Pero el colega incurre en muchas inexactitudes para oponerle á esta concesión. Empieza por decir que nuestro querido amigo y correligionario don José María Borrás, presentó la solicitud durante su reciente estancia en la Corte, pues bien, ni nuestro querido amigo ha estado desde hace mucho tiempo en Madrid, ni ha sido presentada por nadie recientemente la solicitud, ya que lo menos hace tres años que se trató de alcanzar esta ventaja para nuestro instituto.

Dice despues que el concejal señor Nougés activó este asunto recientemente; también es falso, pues si bien el señor Nougés aprovechó su estancia como á particular en Madrid, para alcanzar algunas cuestiones que tenía nuestro Ayuntamiento pendientes de tramitación en los ministerios no se ocupó para nada de esta cuestión; y finalmente, Reus no es exclusivista, ni pide una cosa extraordinaria y que redunde en descrédito de Tarragona, ya que de los ocho institutos locales, que existen en nuestra península solo tres no gozan de la categoría de provinciales que son Tapia, Figueras y Reus y el primero ofrece la particularidad de que siendo de fun-

FOLLETIN DE EL LIBERAL DE REUS 130

te modo quizás con la intención de alejar á Licenay de su querida, lo paró devolver á Berta su marido bien amado, sino para alejarle de la mujer que el perseguía con tanto encarnizamiento.

En fin Fernando le había explicado la odiosa conducta de Maximino.

Qué interés tenía entonces de obrar así si debía inventar una fabula?

No era el vizconde el que le había arrancado este secreto que ella no quería explicar.

Era tan bella esta mujer parecía tan amante, que un corazón capaz de tal amor, que un alma encerrada dentro de un cuerpo tan perfecto, no podía producir pensamientos culpables!...

Con esta conclusión deplorable y con la firme resolución de exigir del señor de Santenil la explicación de su conducta y de vengar á Fernanda el joven marino entró en su casa de la calle d Astorg.

En la mañana siguiente encontró á Margarita que firmaba su nombre en la puerta de la casa, encontró á Margarita que firmaba su nombre en la puerta de la casa, encontró á Margarita que firmaba su nombre en la puerta de la casa.

—Mil truenos de Brest! ¿quién el figuro contra maestre, en apertiendo al vizconde, buena la habéis corrido mi teniente Rayos y truenos! Habéis tenido viento contrario toda la noche y que no entráis en rada hasta esta mañana?

—Acaso estabas inquieto? preguntó Oliverio, batiendo del pecho y subiéndole la esfera á compás del contra maestre.

—No me habéis de estar! Tenía el corazón triste de no veros.

—El viejo marinero! contestó el vizconde entrando en su cuarto y comenzando su oración. Siempre serás el mismo. Siempre te preocupas sin motivo por mí?

—Mil bombas! de que queréis pues que me preocupe mi teniente? A ver si vos hubiéseris estado entre tanto en las sobre una ola, habia dicho: «Nada de miedo mi teniente sabe gobernar de derecho!» Pero cuando os veo caracolear sobre vuestro caballo, tengo menos confianza que cuando os veo sobre un buque arriando las velas.

131

SEÑORITA LA RUINA

Margarita estaba horrorizada.

—Pues bien ya me vengas continuó el vizconde, ¡sin embargo estás contenta?

—¿Venís de una cita en el jardín sin cuestión, no es verdad?

—Justamente.

—Dudaba; así es que si dentro una hora no hubiérais venido, si hubiérais tomado la calle y habria metido la cabeza en la casa del conde de Santenil, de donde acabo de recibir esta carta.

Margarita mostraba una tarjeta al conde, que había tomado de un plato de encima de la chimenea.

—¿Te has casado con el señor de Santenil? exclamó Oliverio muy sorprendido.

—Un poco de tiempo, Fernando decía abriendo la puerta.

—¿Para que hacer? Este hombre es decidido.

—Para saber noticias vuestras.

—Como? Me dices que me suponas en Villa d'Ayres á buscar noticias más en casa del señor de Santenil?

—¿Yo me entiendo? ¿quién el vizconde?

—Veamos explicate. No te comprendo... ¿cómo se explica Oliverio, muy instigado por esta fortuita circunstancia se acercó al marino.

—¿Ah! ¿que no lo sabéis mi teniente? es un encuentro que hice ayer y del cual me olvidé de hablaros.

—¿Cual pues?

—Pues, ayer mientras vos estabais dentro de este jardín donde sin duda os divertíais, me encontré cara á cara con un personaje que paseaba al rededor...

—¿Alrededor del jardín de la Puerta Jauné?

—Y sin esconderse, hasta pretendia entrar detrás nuestro en el jardín, echando yo el llamo y se volvió. Adivina quién era?

—¿Quién?

—El criado del señor Máximo; sabeis el indio de Pondichery, cuyo nombre endiablado nunca recuerdo.

EL LIBERAL DE REUS.

Diario político, literario y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN. PÓBICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50 Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

L' UNION

Compañía francesa de seguros contra incendios
FUNDADA EN 1828

Esta compañía, la primera de las compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del peligro de incendio, los daños que puedan ocasionar la caída del resámpago, la explosión del gas del alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

Capital social.	10.000.000 Francos.
Reserva.	9.635.000 »
Primas á recibir.	75.183.878 »

Total. 94.818.878 Francos.

Capitales asegurados.	15.569.869.208 Francos.
Siniestros pagados.	202.000.000 »

Sucursal Española: Barcelona, Paseo de Colón y calle de la Marced, 20, 22 y 24. - Director, E. Ges.
Subdirectores en Reus: Señores Bages Margenat hermanos, calle de la Mar, número 38.

ANUNCIOS MORTUORIOS

Se admiten para su inserción en este periódico hasta las dos de la madrugada.

Esquelas de defunción

Se confeccionan rápidamente à todas horas tanto de día como de noche en la imprenta de ese periódico.

CEPAS AMERICANA
Para tratar, en el mismo número, ó en la calle 1.ª del Rosario, número 4.